

RELIGION, REBELION Y CONCIENCIA DE CLASE EN LAS COMUNIDADES MINERAS DEL ESTAÑO EN BOLIVIA

June Nash

Universidad de Nueva York,
Departamento de Antropología

En la competencia de ganar las almas de los indios de América, misioneros, líderes espirituales de la sociedad pre-conquista, virreyes, gobernadores y líderes populares han intentado a lo largo de 400 años crear un sentido disidente entre lo que proponen ellos y otros ideólogos del mundo. Esto ha sido un medio de promover y mantener su autoridad y liderazgo exclusivo. Los pueblos mineros del altiplano han resistido este atentado contra sus creencias (Nash, 1979). Las familias mineras entienden un mundo sobrehumano de santos, diablos, dioses y seres encantados con quienes conviven en la mina, el campamento y la región. Tienden a descartar las ideologías muy contradictorias a lo que han sentido en su visión única del mundo. Lo logran no al sintetizar creencias indígenas con sus ideologías modernas, sino al asignar un espacio, tiempo y contexto distinto en el cual cada uno es apropiado. Los Martes y Viernes, la semana de Carnaval y el mes de Agosto son tiempos apropiados para dar reconocimiento especial a Pachamama, el antiguo concepto del espacio y el tiempo inmanente en la tierra para los demonios y espíritus encantados. Los Domingos y días de los santos son dedicados al Dios Católico y sus santos. El primero de Mayo y fiestas nacionales son separa-

(*) Publicado en Janor M. Bak and Gerhard Benecke, *Religion and Rural Revolt*. Manchester. Manchester University Press.

dos para recordar la historia del trabajo. Los lugares para estas celebraciones también son distintas. Mientras el nivel de entrada a la mina puede tener el nicho de un santo y la misa puede ser allí celebrada por la fiesta del santo patrón de la mina, ningún minero mencionaría el nombre del Señor, la Virgen María ni los santos más abajo de este nivel por miedo de enojar a "Supay", el Señor de las Montañas, en su dominio.

La técnica de sintetizar elementos desarrollados por los españoles en los primeros años de la conquista, es ajeno a la forma indígena de pensar. Se relacionan con un modo de pensar que acepta solo un sistema de ideas definidas jerárquicamente. El pensamiento indígena es capaz de mantener visiones del mundo aparentemente contradictorias. La identificación hecha entre la figura y los conceptos en los dos sistemas, como la transformación de Supay en el diablo y Pachamama en la Virgen María es sólo superficial, y en cuanto uno llega a conocer la cultura, niega la correlación. En las épocas de stress, el calendario de rituales para conquistar poderes provee un marco cronológico para promover cambios revolucionarios.

LAS CREENCIAS

El ciclo ritual en Oruro es estructurado en dos ejes, uno relacionado con la Agricultura, la Tierra y Pachamama; el otro con la Minería, el Subsuelo y Supay. La sobreposición es de un Catolicismo español-colonial y post-independencia, pero la estructura más profunda es de los ritos agrícolas de la época pre-conquista en que se trata de preservar la fertilidad de la tierra y mantener la armonía con lo sobrenatural. Los mineros colocan su industria en la estructura antigua, manteniendo el equilibrio de ofrendas de sacrificio a Supay el mineral que extraen.

El tiempo del ritual coincide con los ciclos agrícolas de la época pre-industrial. Las ceremonias de calentamiento de la tierra en Junio con la llegada del tiempo de sequía y frío, la preparación de la tierra en Agosto para la siembra en Setiembre, y aún Carnaval, la época de cosecha y alegría, tiene su correlato en la cultura agrícola. Sin embargo es claro que el espacio no está estructurado en términos de agrupaciones sociales significativas correlacionados con los puntos de la brújula. Los monumentos dedicados a los monstruos de los mitos ya mencionados se paran como centinelas en estos puntos de la brújula. Pero movimientos

y actividades en otras ocasiones ceremoniales, se relacionan con la ubicación del trabajo y la residencia.

Aunque los mineros recurren a Supay en sus bases productivas dentro de la mina, el ciclo de Pachamama es el más difundido. La "Ch'alla" se realiza como una ofrenda a Pachamama en todas las crisis de vida, la inauguración de una casa nueva o sitio de trabajo o edificio público y casi en cada reunión social. Una Alianza con Pachamama se relaciona con la vida privada; mientras contactó con Supay trae suerte y una fortuna que podría cambiar las circunstancias de uno, pero inevitablemente causa la muerte a corto plazo. La Awicha calma el enojo de Supay. Cuando una explosión de dinamita sacude la mina y hay la amenaza de un derrumbe, los mineros llaman a la Awicha quien figura como la compañera de Supay y es la intermediaria con él.

Esa complementación de dos fuerzas se encuentra también en otras dimensiones de contraste. Pachamama es la fuerza femenina de la continuidad en la subsistencia de la producción. Las ofrendas a ella aseguran continuidad en el retorno de las siembras y rebaños. La ofrenda de chicha o, en otras ceremonias más elaboradas, un feto de una llama, garantizan el equilibrio en las fuerzas de la producción y la reproducción. Supay es netamente masculino. Las ofrendas a él son para ganar su buena voluntad, no son para el mantenimiento del *status*, sino para el enriquecimiento por los tesoros escondidos en las montañas. Una llama blanca, viva, es sacrificada y su corazón enterrado en la mina para ganar su buena voluntad dos veces al año, durante carnavales y el 27 de Julio en la víspera del mes de Supay. Es una ofrenda para satisfacer su apetito voraz, para que no coma a los mineros y un pedido que brinde los tesoros de la mina a los trabajadores. En sus ceremonias bailan, toman y mastican coca en forma apasionada y abandonada. Considerando el conocimiento del campesino de la necesidad de limitar el tamaño de sus rebaños para mantener su vida, es así quizás justificable ver la ofrenda de un feto de llama a Pachamama, como reconocimiento de la intervención humana para asegurar el equilibrio entre recursos comestibles y los animales que pastan. En cambio la ofrenda de un animal maduro es un sustituto directo por las vidas humanas que de otra manera pediría Supay.

Paralelo a la oposición entre la tierra y el subsuelo es el equilibrio cósmico de la Luna, fuerza que genera el frío, y el Sol, que

calienta la gente y la tierra. El conflicto entre las dos fuerzas cósmicas se culmina al comenzar el Invierno, el 21 de Junio e igualmente el Verano, el 21 de diciembre, en un rito de intervención humana que es necesario en estas fechas para asegurar el equilibrio.

La celebración de Invierno se hace conjuntamente con la fiesta de San Juan, el 24 de Junio. Como sucede frecuentemente en América Latina, el calendario cristiano provee un marco dentro del cual los indios acomodan sus propias ceremonias. Algunos mineros han escuchado el cuento de cómo San Juan entró en competencia con Jesús Cristo al dividir una piedra y hacer soplar un viento que podía crear hielo. Los campesinos celebran el día quemando el pasto chico en los campos, y así ayudan a Pachamama a mantener el balance entre calor y frío. Los mineros hasta hoy celebran la víspera de San Juan prendiendo fogatas, alrededor de las cuales toman y bailan. Para los campesinos el prender fuego significa mantener la fertilidad de la tierra y sus rebaños y cada palo que queman significa la vida de un animal por un año. Los mineros han generalizado el tema del mantenimiento del equilibrio de tal manera que la vida misma pueda continuar en la tierra.

Para los mineros, el 24 de Junio tiene un significado particular, era en la víspera de la fiesta de San Juan, en 1967, que el general Barrientos mandó sus tropas a una masacre minera. Barrientos, quien dió un golpe de estado en Noviembre de 1964, bajo los sueldos de los mineros y mando sus tropas a las minas. En un intento de recuperar su posición, los mineros llamaron a una reunión de la Federación de Sindicatos de Obreros Mineros el 24 de Junio en el campamento de la mina Siglo XX, en la época de la guerrilla del Che Guevara, en Santa Cruz.

En la víspera de San Juan, el 23 de Junio los delegados empezaron a llegar a Llalagua, el pueblo junto a la mina Siglo XX. Bandas musicales dieron la bienvenida a las visitas, quienes se reunieron con los trabajadores de Siglo XX en la fiesta tradicional de San Juan. Simón Reyes, uno de los dirigentes del Siglo XX (1967) describió las festividades:

“El entusiasmo de la víspera de San Juan era complementado por la llegada de los delegados, demostrando todo un espíritu de serenidad y confianza los resultados de la reunión.

Eso continuó hasta las 4:30 m. cuando algunos ya regresaban a sus casas y los trabajadores se prepararon para ir a trabajar. Era en aquel momento que las fuerzas armadas, junto con la guardia civil, armados con metralletas, granadas y bombas entraron al campamento y empezaron a atacar a la gente que todavía bailaba en las calles. Dispararon metralletas y tiraron bombas a las casas donde dormían los habitantes. En la calle dispararon a todo aquel que se movía incluyendo perros. Como me dijo un minero: “¿Y que política tiene un perro?”.

Las noticias de la barbarie salían lentamente. “La Patria”, el diario de Oruro, reportó que habían 16 muertos y 171 heridos y que había sido un operativo de la policía minera, el Departamento de Investigaciones Criminales (DIC) y los Rangers con sus avionetas circulando arriba. El Coronel Prudencia, quien tenía la operación a su cargo, anunció que el ejército había ocupado los centros mineros del Siglo XX y Huanuni con el objetivo de capturar mineros pro-guerrillas en los campamentos, quienes estaban agitando a los dirigentes de los sindicatos. Después los periódicos revelaron un mínimo de 87 muertos, incluyendo hombres, mujeres y niños, habiendo muchos heridos. Un testigo del entierro me aseguró que habían muchos más, me dijo que el número de ataúdes que vió pasar era como una fila de hormigas y que hubo entierros en fosas comunes de cuerpos destruidos por bazukas, que ya no eran reconocibles. Los hornos, usados anteriormente para deshacerse de los muertos después de tales masacres, ya no estaban operacionales, gracias a la tecnología avanzada de una planta nueva, así no había una forma eficaz de deshacerse de las evidencias de la atrocidad.

La masacre de San Juan era más destructiva que todos los terrores anteriores conocidos en las minas. La táctica parecía ser dar miedo a las comunidades mineras, donde el resentimiento hacia Barrientes era mayor en la época cuando el Che Guevara operaba en Santa Cruz. De ninguna manera era un operativo selectivo para eliminar simpatizantes de las guerrillas, como el Coronel que era líder de la oposición dijo, ni era un intento de sacar a los agitadores laborales, sino un ataque indiscriminado hacia una clase para quebrar su resistencia al gobierno militar.

El día 21 de Diciembre fue elegido para hacer una demostración exigiendo un aumento salarial en los campamentos mineros

de Siglo XX y Catavi. La Federación de Sindicatos de Obreros Mineros que se había organizado el año anterior. Con los aumentos de los precios de los alimentos que coincidía con el precio inflado del Estado por la Segunda Guerra Mundial, los mineros estaban decididos a mejorar su situación por la intervención del Sindicato. Ceferino, quién empezó a trabajar en la mina de niño durante la guerra del Chaco, en las minas Siglo XX —Catavi, me contó del evento:

“Entonces vino la huelga de 1942, teníamos 15 a 20 días de huelga. La Compañía anunció “Los mineros que no quieren trabajar serán matados”. Pagaron a cada hombre que volvió al trabajo un bono de doscientos pesos, con eso se regresaron casi todos los trabajadores. Entonces vino la masacre del 21 de Diciembre. Quienientos a ochocientos de los siete mil trabajadores eran botados del trabajo o matados por no conformarse. En la mañana de la masacre, los trabajadores del Cancañiri, Socavón y Miraflores se unieron a los diez, eramos seis mil. Estábamos bajando a la administración con calma y sin armas. Eramos un grupo mezclado, mujeres, niños y hombres. María Barzola era la delegada de los pallires. Cuando ella se acercó, los soldados le quitaron la bandera boliviana, cuando los hombres se retiraron por miedo del ataque, le dispararon. Nos faltaba unos 400 metros por llegar a la oficina y nos dispararon a todos. No podíamos avanzar y así que escapamos. Nos sorprendió el ataque”.

La selección de las fechas de cambio de estación no es una coincidencia. En 1970, el día de la primavera, el 21 de setiembre, un tiempo para celebrar la juventud y el amor en la tradición boliviana, era la fecha elegida por los estudiantes y obreros para ir a las calles con una gran protesta contra el gobierno del General Ovando por su tratamiento de los guerrilleros de Teoponte. El mes anterior, los líderes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) del Che Guevara se habían ido a Teoponte en un intento desesperado de compensar el viraje a la derecha que había tomado el gobierno de Ovando en las semanas anteriores. Fallaron en un intento de capturar al embajador de los Estados Unidos, a quien pensaban tener como rehén para aumentar sus posibilidades de negociación con los izquierdistas en el gobierno, sus miembros, mientras dormían, eran capturados por las fuerzas armadas.

Ya en cautividad, una docena de sus líderes eran estallados con bazukas o granadas. Por miedo de revelar la cobardía con que el ejército había vencido a los rebeldes, Ovando se resistía a los pedidos de los campesinos, padres de familia y religiosos para la entrega de los cuerpos, por lo menos hasta que bajara la tensión, que había subido demasiado en las primeras semanas de Setiembre. Por fin cedió, y los cadáveres mutilados eran entregados a los estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés. La furia del pueblo boliviano creció y, en una marcha de estudiantes y obreros, se hizo una demostración pública el 21 de Setiembre. Poco después el gobierno era traído abajo por una junta derechista encabezado por el General Rogelio Miranda, quien resultó ser repudiado, aún por las fuerzas armadas, las que abrieron el camino para la presidencia de Juan José Torres, porque Miranda había sido el mismo General encargado de la Masacre de San Juan.

CARNAVAL

El Carnaval une los mitos y ritos de origen Cristiano e indígena en ceremonias que involucran a todos los sindicatos de trabajadores y organizaciones fraternales en la zona. La coordinación depende del Comité Organizador Municipal, pero el impulso viene de los grupos de baile del pueblo, tanto como de los grupos ocupacionales.

Cada acto de Carnaval sigue antecedentes históricos relacionados con la época pre-conquista. Las tradiciones de las poblaciones indígenas y españolas son intercaladas como hilos distintos que no son homogenizados. Cada uno aparece con bailes y dramas para interpretar el pasado y el presente. Hay dos dramas principales. El primero es el del triunfo sobre los monstruos mandados por Huari que ocurrió antes de la conquista. En los siglos anteriores ha asimilado más espíritus y poderes que son de la era post conquista. La Segunda es el de la Conquista de los indios por los españoles con la subsecuente subyugación como trabajadores en las minas y viñas. En el primer drama se realiza el baile del Diablo y la matanza de todos los monstruos mitológicos. La segunda es realizada en la plaza el Domingo de Carnaval por los Hijos del Sol, tanto como el baile de la Diablada y la Morenada.

Los bailes de carnaval son una apropiación de las fuerzas sobrenaturales al asumir temporalmente los poderes que represen-

tan. La magia de la identificación está en la máscara. Por el tiempo que los bailarines usan sus máscaras, ellos son las figuras que imitan. El Domingo sacan sus máscaras y bailan bajo las arcas construidas delante de la iglesia de la mina. Cubiertos de lata entran a la iglesia a rezar. Aunque el elemento mágico no es asumido siempre por los que bailan ahora, el sentido de la transformación continúa en el baile mientras hacen cosas imposibles, saltando y moviéndose como diablos; trazando por todos lados, puestos el traje pesado de "La Morenada"; haciendo el salto de garrocha como "Tobas", en una larga procesión de varios kilómetros del norte del pueblo a la plaza de la iglesia de la mina donde está escondida la Virgen. Los que bailan ensayan intensamente desde el primer Sábado de Noviembre y continúan cada sábado hasta el Carnaval, en Febrero o Marzo.

"La Diablada" y "La Morenada", son especialmente importantes en la conciencia de los trabajadores en relación a su trabajo. Ambos bailes muestran un proceso desde la presentación como mineros o esclavos, acompañados por un solo diablo en cada grupo, hasta la transformación de ser lo prohibido pero deseado, encarnación del mal. La máscara usada por el diablo en "La Diablada" combina los cuernos de las figuras cristianas con tres serpientes que salen de su frente, un overol rojo usado por el que baila es tapado con una túnica decorada con vidrios y joyas, y una manta con cadenas de monedas. Por las calles, y hasta la plaza, los diablos saltan con sus "seductoras", hombres disfrazados como mujeres en seda y joyas, que llaman a los hombres a trabajar por el diablo.

"Las Morenadas", representan a los esclavos negros quienes antes trabajaban en las minas, pero fueron mandados después a las viñas en los llanos, donde se dice que mejor podían aguantar el clima. La máscara que usan, caricaturiza las facciones negroides, nariz ancha, labios salidos, ojos protruidos. El que va adelante representa el cabecilla (capataz), quién se viste en una forma elaborada. Llevan frascos enjoyados de los cuales toman vino que les ha sido exigido producir. Su vestuario es como un frasco de vino que representa la transformación que pasan en el baile de la esclavitud a la encarnación de la alegría, hecho posible por los efectos del licor.

El baile del diablo captura la esencia del Carnaval de Oruro. Según la leyenda el baile se originó cuando un minero dormía

después de “La Ch’alla” al diablo en la mina. Al despertar vió al diablo mismo bailando y este le siguió bailando, al salir de la mina. Después los mineros continuaron el baile en las calles siguiendo “La Ch’alla”, el Viernes de Carnaval. El baile evolucionó de ser un grupo de mineros con un diablo o dos en sus filas a ser uno donde predominan los diablos. Al inicio los mineros bailaron en homenaje al diablo, según un minero que aún guarda su máscara de diablo de hace 10 años. En el baile los mineros liberan sus esperanzas ambiciones, miedos y alegrías. Al progresar el baile, acercados más hacia el diablo, Supay, quien bailaba entre ellos, este se transforma en la figura atractiva a quien rendían culto. El baile es un acto de devoción a la Virgen de la iglesia de la mina, en el cual los mineros cuentan sus dolores y por fin se entregan a su alegría y reciben su bendición.

Las “Morenadas”, revelan la profunda impresión hecho a la población indígena por la labor de los esclavos en la mina. La coreografía de muchas Morenadas cuenta la leyenda de una rebelión contra un capataz en la viña María Antonieta. Una negra joven quien era la alegría del viejo despótico, llamó la atención de los demás esclavos. Ardiendo con deseos por ella, emborracharon al capataz y después lo vencieron en una rebelión. Le hicieron pisar las uvas y mover la prensa, mientras lo ridiculizaban con versos satíricos (Alesandri 1968: 10). Es una rebelión incompleta en la cual el agente de la opresión, no de la represión, es atacado para hacerlo asumir una posición en el proceso productivo.

La organización del baile en grupos o comparsas provee una base institucional para formar importantes amistades y contactos. En Oruro hay cuatro comparsas principales entre dieciocho, de los cuales cada uno representa una confederación ocupacional grande. Los trabajadores del ferrocarril y los mineros son los grupos más numerosos. Los grupos refuerzan la solidaridad de los grupos laborales y los une a la comunidad.

Dos acciones separadas por el tiempo y espacio, pero unidas por elementos comunes son “La Ch’alla” a Pachamama y a Supay, realizados durante el carnaval. La primera se realiza en las casas y los jardines de los pobladores al mediodía del Martes en la semana de carnaval. La segunda se realiza en la mina el viernes al atardecer y dura hasta la media noche. La primera reúne a los miembros de la familia y asegura su salud y bienestar y la productividad de lo que cultivan para subsistir en sus jardines. La segun-

da refuerza la solidaridad en el trabajo y asegura la seguridad allí ante los accidentes, tanto como la producción del mineral. En ambos casos las ofrendas son para ganar la buena voluntad de los espíritus de la tierra y las montañas por la participación de todos involucrados en cada circunstancia.

En los socavones de la mina solamente entre el grupo de trabajo de una sección que comparte su bebida y su coca con el "Tío". (el nombre minero para Supay). Cuando yo estuve en Oruro, "La Ch'alla" para el Tío, recién se habían reiniciado después de haber sido prohibida durante cinco años por Barrientos. La reinstalación de "La Ch'alla" era tomada como seña de la libertad mayor dada a los mineros por el sucesor, General Ovando, quien dió un golpe de estado en septiembre de 1969. Los ingredientes usados en ambas Ch'allas son licor, coca, cigarro y baile al compás de la música de charangas y guitarras.

Durante el Carnaval, y el 31 de Julio, las ofrendas a Supay deben incluir llamas y ovejas sacrificadas. Cuando los Barones del Estaño, Patiño, Hochschild y Aramayo, eran dueños de las minas, antes de la Revolución de 1950 y la nacionalización, el animal al ser sacrificado era comprado por el propietario, quien frecuentemente asistió. Después de la nacionalización los ritos continuaron. Así que algunos mineros se quejaron que los rituales eran realizados en exceso. En la autobiografía de Juan que transcribí (Rojas y Nash 1976) se contó que entrar en la mina después de la revolución era como entrar en un bar. Tal fue el abuso secular del rito que fue cortado en los últimos años de la década y después, durante el control militar en 1965 los ritos eran prohibidos. Eso intensificó el odio que sintieron los mineros por Barrientos. Aunque Ovando reinstaló los rituales, en el subsidio no incluyó el precio de una llama. El rito que yo observé durante carnaval era limitado a guiso de carne caliente llevado a los mineros por sus esposas. Sólo con los accidentes mineros de julio se hizo un k'araku completo (ver abajo).

El viernes antes del carnaval está destinado a "La Ch'alla" de la serpiente en el sur de la ciudad y el siguiente miércoles y viernes, la gente del norte del pueblo atienden a las imágenes del sapo y el cóndor respectivamente. El condor no es uno de los cuatro monstruos del mito, pero se le da el mismo trato durante su celebración. El día especial para la serpiente es el día de la Cruz, el 3 de Mayo y para las hormigas es el 15 de Julio. Cada ce-

lebración combina el pedido por bienes materiales: casa, camión, salud, fortuna con una ofrenda de licor, incienso y una "misa". En estos cultivos activos, la gente revela la intensidad de su deseo por un mejoramiento material en sus vidas y su sentido de un equilibrio recíproco en el universo. La mayoría de las personas con quien hablé, dicen que tienen éxito en sus pedidos a las imágenes encontradas.

A diferencia del carnaval en otros sitios, en Oruro las procesiones eran ordenadas con bailes de pasos precisos y un vestuario elaborado. No es un exceso de sexo, trago ni coca, pero sí una canalización precisa de las pasiones y sentimientos más profundos. Es una expresión de solicitud por sus desdichas.

En la calle principal el Domingo de Carnaval, un grupo dramático de mineros, amigos y familiares del campamento, quienes se llaman Hijos del Sol presentan una obra que recuerda la Conquista. Los protagonistas incluyen a Pizarro, Diego de Almagro y su compañero el sacerdote Vicario Hernando de Luque, el Rey de España, Atahualpa, Hualla Huisa, como adivino, y quince ñustas. Los conquistadores tienen barbas gruesas. El Rey y su sacerdote usan máscaras rosadas de gasa con las mejillas chaposas y ojos azules grandes. Eso contrasta con las caras sin máscaras de los que personifican sus antepasados incaicos sin necesidad de falsificación.

En la actuación de la muerte de Atahualpa, los actores recalcan su propia conquista y subyugación. El drama revela su rechazo de este acto injusto y mantiene vivo el espíritu rebelde. al repetir la promesa escandalosa de Pizarro de dejar en libertad a Atahualpa después de recibir su tesoro real. El diálogo en Quechua es un destacamiento de su sobrevivencia como cultura, a pesar de la dominación española. El efecto del drama sirve para revitalizar la resistencia por la actuación de un triunfo moral sobre la dominación injusta.

Estos son algunos de los eventos del Carnaval, hechos en el mismo modelo pero incorporando siempre elementos especiales. En reconocimiento del vuelo a la Luna en 1970, un astronauta con la bandera norteamericana expuesta en su pecho y una metralleta en su mano bailó. Carnaval es siempre el momento de cultivar la suerte y superar el destino de uno. Es el momento de buscar lo que cotidianamente es imposible obtener. Buena fortuna es siempre posible a los más despojados. El único costo es la fe, más

una cierta cantidad de rito para asegurar el "aini" o regalo recíproco, debido al devoto. El pasado es medido y los créditos acumulados son asignados al futuro.

El Carnaval es frecuentemente considerado como la lucha entre el bien y el mal. Después de ser testigo de 8 días de ofrendas ceremoniales, procesiones, demostraciones de fe en Pachamama, la Virgen, el Diablo y las imágenes encantadas, mi propia visión era que el bien y el mal se mezclarán completamente. Fortuna, poder, riqueza, sexo y fuerza son accesibles para el diablo. Pero el derecho a los valores detras de estos deseos requieren la intermediación de la Virgen, quien ahora tiene su propia corte de diablos, tanto como angeles guardianes. Ella, también combina el bien y el mal. Su propia existencia en la iglesia de la mina es debido al ladrón Nena Nena quien por su veneración pudo substanciarla. Como Robin Hood, Nena Nena, un minero desocupado, tenía que robar para sobrevivir. Robó a los ricos. Pero a diferencia de Robin Hood, su prototipo en el mundo, el vendió sus bienes a los pobres, pero a precio bajo. Cuando una de sus víctimas se volteó y lo acuchilló, regresó a su cueva en una colina de la mina y rezó a la virgen. Al estar cerca a la muerte, ella se le apareció como se le vé en una pintura de tamaño natural encasillada en el altar de la iglesia en la mina.

¿Por qué no sólo se ha mantenido el carnaval sino ha crecido en los últimos años? Cuando habla la gente de la represión política y la revolución concluyen preguntándose: "¿Pero has estado aquí alguna vez en carnaval? Y proceden a describir las procesiones y sus papeles en ellos, sentí que no era un cambio de diálogo sino una continuación. Carnaval es la expresión de la visión de un pueblo, de su historia en la que cuenta como se han podido transmitir sus fracasos a una declaración triunfal de la sobrevivencia y la autodeterminación.

Josemo Murillo Vurcareza (1969: 9) dice:

"La Diablada" es una espléndida transformación del desencanto que penetra el espíritu del pueblo, liberando la frustración de aquellas fuerzas que falsifican su vitalidad interior. El baile impetuoso y atrevido es un impulso escondido, igual al de sus antepasados demoler, luchar y subvertir aquello que les oprime, sea subyugación o inferioridad; la música de la época es un estímulo al movimiento insurgente, como

una trompeta de continuidad; su ropa bella y rica derivado de su vida empobrecida, es como hablar un hipérbole a una imaginación encendida, que nos atrevemos a creer que se puede terminar la injusticia”.

Sería simplista decir que Carnaval es un sustituto de la revolución. Sería más correcto decir que es un recuerdo de la necesidad de la revolución, cuando las condiciones históricas son adecuadas, tanto como es una negociación de la miseria y tristeza de sus vidas cotidianas y una expresión de lo que aspiran.

EL MES DE SUPAY

El mes de agosto es el tiempo para preparar la tierra para la siembra de setiembre. Es el tiempo de apropiarse del poder de las montañas que es identificado con Supay y Huari, a veces llamado su padre. Entre los mineros los dos seres se tratan como uno solo. Simultáneamente se reconoce a Pachamama, por quien evitan los poderes destructivos de Huari y a la vez ganan los derechos a la fertilidad de la tierra tanto como la productividad de la mina.

El moratorio sobre el K'araku durante la ocupación militar de las minas en 1965, fue revocado en 1970 cuando vivía yo en el campamento. Los trabajadores insistían que habían muertos por no haber cumplido con las ofrendas rituales de una alma sacrificada a Supay. Las delegaciones de obreros pedían al superintendente de la mina de San José que les permitiera realizar el rito en la noche de costumbre, el 31 de julio que era el mismo mes. Les dió permiso y ofreció comprar la llama cuando vio a los trabajadores temerosos de regresar a su trabajo. Llegó las 10 p.m. del día designado. Muchos trabajadores estaban ya reunidos en la entrada de la mina; un hombre me ofreció un trago de un frasco que colgaba de su cuello. “El K'araku, se realiza para que haya suerte en la mina, el descubrimiento de una nueva veta que beneficiará a la compañía”, me contó. “Si ellos (los supervisores) hubieran venido, los obreros trabajarían con más entusiasmo y voluntad. Aquí estamos esperando un mejoramiento para el beneficio de todos. ¿Pero qué resultado tendría? Solo para que los administradores puedan viajar fuera del país”. Siguió explicando el sentido de reciprocidad presente en el rito: “Nosotros comemos de la mina y la mina nos come a nosotros, por eso tenemos que dar este espíritu a las montañas para poder seguir con vida”. Los

trabajadores culpan de las muertes de los mineros a la administración, por no permitirles sus ritos de sacrificios que alimentarían al espíritu de las montañas y así satisfacer su apetito, para que no tenga que comer a los trabajadores.

En el transcurso del sacrificio, los hombres llaman al Tío, las awichas, machulas y tiyulas, y tiran la sangre de la llama en los puntos de más peligro en la mina; el ascensor, la wincha, las máquinas; pidiendo seguridad y que no haya accidentes en estos sitios de trabajo. El corazón de la llama se entierra cerca de la imagen de Supay en una galería alejada, donde lo puede comer en paz. La llama sacrificada estaba preñada y descubrieron al feto al matarla. Era tirado sobre un montón de huesos, que serían descarnados en el banquete de carne cocida al siguiente día. Mientras los huesos se quemaron sobre un fuego de leña coronado por el feto, un minero me comentó:

“Eso es una muerte para la clase obrera. Es nuestra suerte por nuestra fe en el Tío Lucas. El es dueño de la mina. Caminamos con él. El nos cuida y con él llegamos. El sigue siendo dueño de la mina. Antes trabajábamos con más fuerza y sin accidentes. Es la culpa de los ingenieros de seguridad que hubo este accidente. Están peleados con la administración. Hacemos reclamos sin ningún resultado”.

EL RITO Y LA IDEOLOGIA

¿Cuál es el sentido de estos ritos y cómo se relacionan con las ideologías nuevas que expresan la conciencia de clase de los mineros? Estas preguntas necesitan ser contestadas a tres niveles: (1) ¿Qué les sucede a la gente que actúa en este escenario? (2) ¿Cómo es que el rito relaciona a estos participantes con otros grupos significativos de referencia? (3) ¿Cómo ha cambiado el significado del rito en el tiempo?

Un funcionalismo simple nos ayuda a resolver la primera pregunta. “La Ch’alla” integra a los hombres de un sitio de trabajo y así promueve la solidaridad del grupo primario. Eso es mejor expresado por Manuel, un carpintero de la mina:

“La tradición dentro de la mina tiene que ser continuado porque no hay comunicación más íntima ni bella que el momento de la Ch’alla, el momento cuando los trabajadores

mastican juntos su coca y se ofrenda al Tío. Allí damos voz a nuestros problema, hablamos de nuestras dificultades en el trabajo y allí nace una generación tan revolucionaria que los trabajadores empiezan a pensar en cambios estructurales. Esto es nuestra universidad. La experiencia de la "Ch'alla" es la mejor experiencia que tenemos".

Manuel, quien era uno de los dirigentes prominentes antes del golpe de Barrientos, era quizás único en relacionar la solidaridad del grupo primario como la base de la acción revolucionaria. Aunque en una propuesta básica del Marxismo sobre el comienzo de una conciencia de clase, muchos dirigentes niegan y critican a los ritos tradicionales. Eso puede ser por miedo a los niveles de conciencia más profundos y a una autodeterminación que no puede ser controlada por la burocracia que administra el sindicato.

El segundo tema de como el rito relaciona a los trabajadores con otros grupos de referencia requiere una perspectiva histórica. En los días de los Barones de Estaño, antes de la nacionalización de las minas en 1952, los dueños, especialmente Patiño, iban a la celebración del "araku" y bailaba el palliris con los hombres que celebraban la fiesta. Sus administradores daban a cada minero un regalo personal, una falda, un abrigo, a cambio del mejor mineral que habían extraído. Ese intercambio de la T'inka (regalo del dueño al obrero) por la Achura (el regalo del minero al dueño) simboliza la reciprocidad básica en la relación laboral. Reforzaba los lazos paternalistas e inspiraba a los trabajadores a trabajar con más entrega y sacrificarse más. En aquellos días cuando cada trabajador, en cada grupo, recibía su pago según un contrato basado en el contenido de los minerales que sacaban, había mucha competencia entre los varios grupos para ganar la veta más cargada y la hostilidad engendrada era resuelta con brujería. Un minero viejo quien había trabajado en la mayoría de las minas bolivianas y las minas de cobre en Chile describió la costumbre:

"Los hombres en la mina que recibían altos ingresos en sus contratos eran frecuentemente atacados por brujerías. Los mineros buscaban los shamanes entre los campesinos, quienes eran más adiestrados en el arte. Las Shamanes tienen el espíritu de los animales. Aquí en particular, en Colquecharka, usan brujería para que sus compañeros más afortunados

pierdan sus vetas mejores. Entraron en la mina con el Shaman y echaron agua y sal a la veta donde trabajaba el enemigo y eso hacia que la veta desaparezca, a veces los mineros se daban cuenta y llamaban a Pachamama”.

Otros mineros contaban, haber echado la leche de una burra negra con ajo a la veta del enemigo para que se pierda. Los mineros tenían que proteger su veta del “bankañowi” (mal de ojo) de los trabajadores que entraban a su sector. Cuando encontraban una buena veta a veces dormían en la mina para protegerla. Los mineros nunca llevaron ajo a la mina, ya que el Tío no le gustaba y eso podía hacer desaparecer a su mejor veta.

Para resumir, la competencia era intensa y la solidaridad creada en la Ch’alla se refería solo al grupo pequeño de hombres quienes trabajaban el mismo contrato. Después de la nacionalización, el sueldo básico era subido en todas las minas y la negociación del contrato se hizo por sus agentes del sindicato en un proceso abierto. Los trabajadores creían que una de las ganancias más importantes era tener los contratos hechos abiertamente con el mayordomo del nivel, el administrador de la mina y el capataz como testigo. Después de la revolución el contrato era pagado a equipos de trabajo de a dos, en vez de a grupos, y era basado en la salida en metros cuadrados sin importar el contenido mineral. Así la solidaridad del grupo se debilitó a nivel de grupo pero se aumentó la unidad más grande del grupo laboral como una totalidad, por el hecho de que el sindicato unía no solo los grupos de trabajo en una mina, sino que por la Federación de Sindicatos de los Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTNB), se creó una fuerza política masiva de todos los mineros que, por la Central Obrera Boliviana (COB), les unía a todos los otros trabajadores industriales.

Durante la época de solidaridad nacionalista en el gobierno revolucionario popular, la Ch’alla en las minas servía más como recreación que como punto de movilización revolucionario y enfoque de reclamos. Este tiempo corto de relaciones buenas entre la administración y los trabajadores, terminó con el Plan Triangular de reorganización de las minas en 1960 y se deterioró más después de la ocupación militar de las minas por Barrientos en 1965. Los mineros dicen que Barrientos suprimió la Ch’alla porque tenía miedo de la solidaridad resultante por las borracheras. La

supresión de la Ch'alla aumentó el resentimiento de los trabajadores a la administración y al gobierno.

Con la supresión de la Ch'alla hubo una baja en la producción de mineral de alta calidad. Eso coincidía con una baja en la exploración. Además la administración de las minas nacionalizadas nunca lograron desarrollar buenos incentivos. Los sueldos de los trabajadores estaban congelados al nivel a que Barrientos los había bajado en 1965. Así, junto a el aumento de los sueldos de los administradores y oficiales del ejército, el resultado fue de gran resentimiento de parte de los trabajadores y un congelamiento de la producción. Hubo un mejoramiento breve con el régimen de Torrès en 1970, cuando subió los sueldos al nivel de antes de la bajada del 1965, pero se terminó después de solo diez meses con el golpe del Coronel Hugo Banzer. La alienación de los trabajadores expresado en la Ch'alla, revela la transformación completa del rito, en el cual de una solidaridad entre trabajadores-administración pasaba al rito que ahora es la base de una comunicación revolucionaria.

Así hemos respondido a la tercera pregunta de como el rito ha evolucionado en el tiempo, en el contexto de un análisis del cambio de las estructuras laborales. Eso no ha sido un avance único desde el paternalismo hacía la revolución. Cuando las condiciones eran adecuadas para la rebelión en el pasado, especialmente en las luchas laborales de 1918 y durante la guerra del Chaco, la Ch'alla era un punto de partida para movilizar el descontento. No me sorprendí cuando aprendí que en 1918, cuando la administración de la mina privada de San José rechazó un pedido de aumento salarial por los trabajadores y el reconocimiento de su sindicato, los trabajadores eligieron la noche del 31 de Julio para celebrar la primera huelga minera. Luego, cuando hubo un desacuerdo grande por la guerra del Chaco, el templo del sapo fue elegido como punto de asamblea. Al enterarse de eso el general ordenó su destrucción.

El ciclo que observé en las últimas etapas de 1970 fue uno en el cual hubo un cambio de paternidad de los ritos por los antiguos dueños y sus administradores extranjeros, reforzando un sistema de explotación laboral, un rechazo de la creencia y represión del rito de la Ch'alla por los burócratas indígenas y tecnócratas de la época post-nacionalización. Estos hombres se oponían a los ritos por su miedo de identificarse con la clase india y chola

de donde descendían. Cuando se decretó ilegal el rito, el Tío se transformó en un aliado de los trabajadores. Como dijo un trabajador en la ocasión del K'araku, "El Tío es el dueño verdadero aca, los administradores sólo se sientan en sus oficinas y no nos ayudan a trabajar". Cuando Ovando permitió La Ch'alla limitada en el Carnaval en 1970, los hombres expresaron sus esperanzas que su suerte mejoraría, pero la falta del intercambio tradicional con la administración y el Estado, empobreciendo la celebración por falta de fondos, minimizó el impacto de la celebración. "El Tío todavía tiene hambre", decían los mineros, "nosotros también".

Las suposiciones acerca los sistemas tradicionales y modernos de creencias, no captan la complejidad de los cambios selectivos en los sistemas de símbolos. El Tío es ahora más importante en relación a los accidentes que como generador de riquezas minerales. Esto está ligado a que en el sistema de contratos después de la nacionalización, el pago dependía del peso del producto total en vez del contenido mineral. Su significado se relaciona directamente con un cambio en la realidad. El Tío es una explicación de lo inexplicable, una racionalización del destino irracional que tiene que aceptar el minero. Su fe en él enriquece una existencia árida de trabajo interminable. En la época colonial cuando apareció Supay a los trabajadores, tenía la cara y la figura de su enemigo, el diablo, la cara roja, con cuernos, y vestido con las mantas reales de los dioses medievales del subsuelo. En la época de la explotación imperialista apareció como un gringo con botas y un sombrero de vaquero, cara roja e inmensa. Cuando uno hace un contrato con él, le es asegurado riquezas, aún a cambio de su propia vida, pero él si pagaba con mayor puntualidad que los burocratas y oficiales del gobierno. Supay trasciende el concepto medieval del diablo importado por los españoles; él es la fuente de riquezas y del poder deseado, tanto como un agente del mal. No sólo es una proyección del fetichismo de comodidad y producción del capitalismo como un etnólogo muy imaginativo proponía (Taussing, 1980) sino un medio de satisfacer metas comunales. La diferencia se encuentra en si es un individuo o un grupo el que entra en su contrato con él. Cuando un minero solitario trabaja con él, se morirá dentro de 90 días y sus herederos nunca gozarán de sus riquezas acumuladas. En cambio, cuando el diablo recibe una ofrenda de los mineros como grupo en el K'araku,

se revela en las vetas de la mina que hace posible la continuada producción de la mina y el sustento de los que allí trabajan.

Supay es un poder multifacético siendo ni todo mal ni bien. Como figura central del Carnaval, Supay es tanto una expresión de frustraciones y ansiedades en las vidas del pueblo, como su deseo de superarlas.

LA CREENCIA RELIGIOSA Y EL COMPORTAMIENTO POLITICO

Las creencias de la pre-conquista proveen raíces profundas o un sentido de identidad y una base de resistencia a la opresión por fuerza ajenas al pueblo. Aunque eso sea casi subconciente, sin embargo es una influencia importante en la determinación de la selección y planificación de actos políticos de protesta, y consecuentemente las reacciones con el grupo en poder. La primera huelga en Oruro en los tiempos modernos ocurrió el 31 de Julio de 1918. Aunque no hay datos que relaten como se inició, uno puede imaginar escenas parecidas a las que he visto en Ch'allas subsiguientes en las minas, cuando los mineros determinaron tomar su destino en sus manos, después de ofrecer la Ch'alla al Tío. Quizás era un administrador obstinado que no permitía cerrar la mina por tres días después de la ofrenda para dejar al Tío comer en paz, así los obreros decidieron actuar en respuesta según sus creencias y hacer la huelga. La masacre del 27 de diciembre de 1942 ocurrió el mismo día que el malkú se enterró en su propia sangre, cuando los mineros de Siglo XX y Catavi marcharon, diez mil hombres y mujeres sin armas se dirigieron a las oficinas administrativas de Patiño Mines Company para exigir un aumento de sueldo y así poder compartir los beneficios de los precios inflados por la guerra. La masacre de San Juan ocurrió cuando un congreso llamado a reinstalar el sueldo quitado por Barrientos después de la revolución. Dedicado como el día de los mineros durante la época del MNR, el 21 de diciembre fue elegido por las mujeres para protestar por la presión militar durante el gobierno de Banzer contra las comunidades mineras en 1978, con el resultado de un aumento de las actividades democráticas que logró bajar el régimen al siguiente año. Por fin los estudiantes y obreros llamaron a una movilización contra el gobierno

para el día de la primavera, el 21 de setiembre, cuando el cóndor blanco nace y el ánimo popular está elevado.

Es durante estos ritos que el espíritu de revolución sube a la superficie. La resistencia toma muchas formas variadas pero siempre es fortalecido por la autodeterminación del pueblo que no ha perdido todavía su identidad propia. Los ritos y las creencias se unen para reforzar los mitos que engloban la historia y las celebraciones de carnaval, la Ch'alla y la ceremonia del calentamiento de la tierra, preparan al pueblo para el momento en que podrá definir su propio destino. Líderes políticos partidarios frecuentemente rechazan las protestas rituales como una desviación. Sin embargo si uno los ve como un ensayo que mantiene vivo el espíritu de rebelión hasta el momento histórico adecuado y esto puede reforzar también a los movimientos políticos partidarios.

REFERENCIAS

- ALESSANDRI, Arturo Z.
1968 Facetas de "la morenada", un ensayo, Ensayo de interpretación del Carnaval Orurence: Leyendas, tradiciones, costumbres, Oruro.
- BELTRAN Heredia, B. Augusto
1962 Carnaval de Oruro y proceso ideológico e historia de los grupos folklóricos, Oruro.
- MURILLO Vacareza, Josemo
1969 El diablo de Oruro y la supervivencia de un anhelo, Fraternidad Revista Cultural, pp. 7-9, Oruro.
- NASH, June
1979 We Eat the Mines y the Mines Eat Us; Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines, New York.
- REYES, Simón
1967 La masacre de San Juan, Oruro.
Rosas, Juan and June Nash, 1976. He agotado mi vida en la mina, Argentina.
- TRASSIG, Michael
1980 The Devil and Community Fetichism in South America, Chapel Hill, N.C.